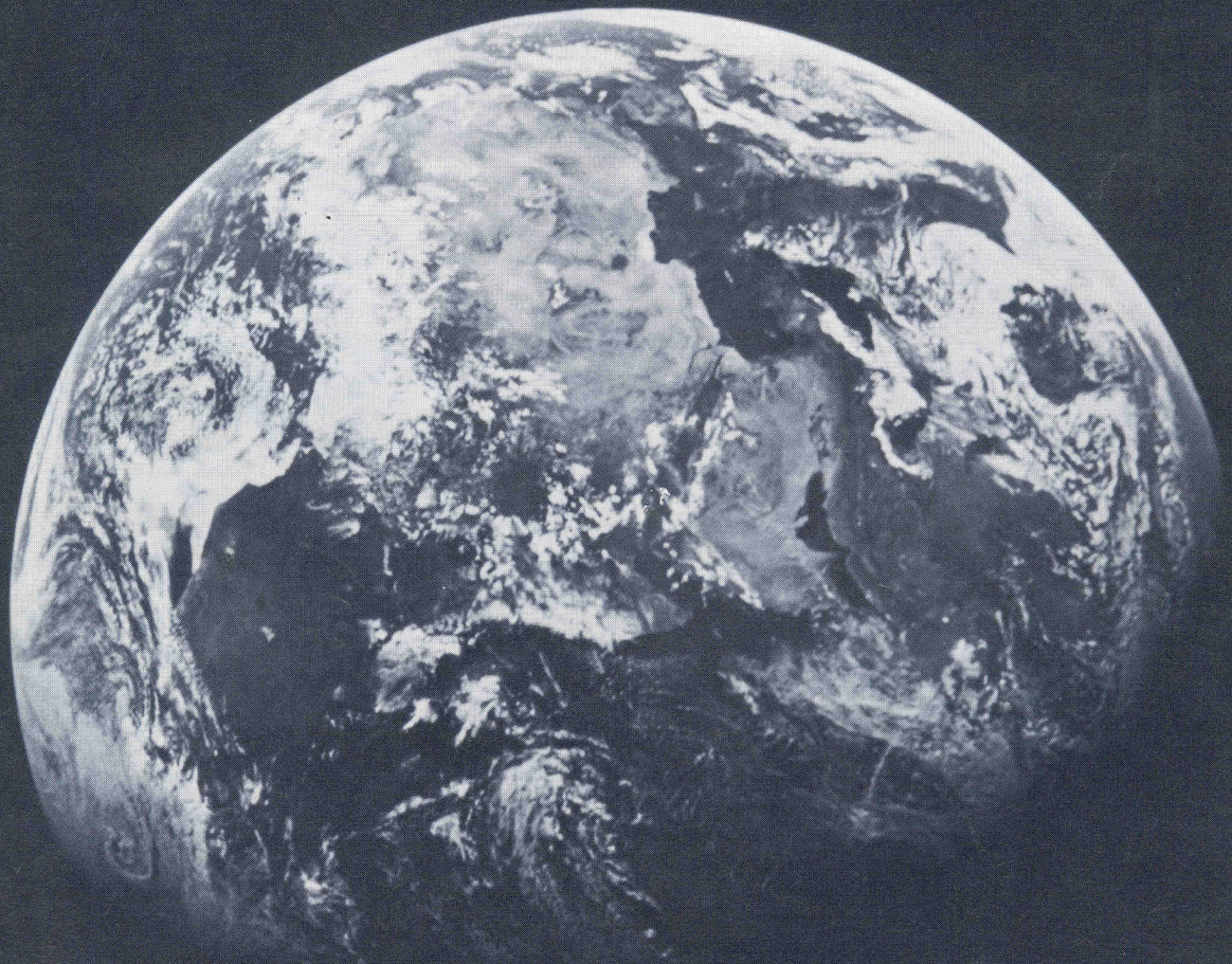


las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



**“Y será predicado este evangelio
del reino en todo el mundo...”**

Mateo 24:14

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

SEPTIEMBRE 1986

CIRCULACIÓN: 88.713

VOL. 5, NO. 8

Contenido

Educación para el mundo de mañana	1
¿Hemos de guardar los días santos hoy?	5
Las fiestas de Dios ayer y hoy	8
El esplendor de Salomón: Un anticipo del reino de Dios	11
"El último y gran día"	15
Reflexiones: "¿Ya vamos a llegar?"	18
JUVENTUD 86	
El mundo de mañana sí es para jóvenes	20

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: La Iglesia de Dios predica como testimonio al mundo el evangelio del ya próximo reino de Dios (Mateo 24:14). Los mil años de gobierno de ese reino en la tierra están representados por la Fiesta de los Tabernáculos, la sexta de las siete fiestas anuales de Dios. Esta edición de *El Mundo de Mañana* está dedicada a la Fiesta de los Tabernáculos (que se celebrará este año del 18 al 25 de octubre) y al maravilloso mundo de mañana. Foto: Cortesía de NASA.

Direcciones de *El Mundo de Mañana*:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: C. P. 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México, D.F.

Perú: Apartado 688, Miraflores, Lima 18

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272

Uruguay: Casilla 10.972, Sucursal 2, Montevideo

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío tomada de *El Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright ©1986 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Fundador
Herbert W. Armstrong
1892-1986

Editor
Joseph W. Tkach

Director
Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción
Norman L. Shoaf

Redactores
Dibar Apartian
Jerold W. Aust
Joan C. Bogdancik
K. Neil Earle
John Halford
George M. Kackos
Ronald D. Kelly
Graemme J. Marshall
L. Leroy Neff
Bernard W. Schnippert
John R. Schroeder
Richard H. Sedliacik
Clayton D. Steep
Philip Stevens
Earl H. Williams

Asistente Especial
Lana Walker

Arte y Diagramación
Minette Collins Smith

**REVISTA EDITADA POR LA
IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL**

Pastor General
Joseph W. Tkach

Gerente Financiero
L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales
Ray Wright

Director de Producción
Roger G. Lippross

Jefe de Producción
Ron Taylor

Ediciones Internacionales
Alemana: John B. Karlson
Francesa: Dibar Apartian
Holandesa: Bram de Bree

EDICIÓN HISPANA
Director del Departamento Hispano
León Walker

Redacción
Ada Colón
Donald Walls

Arte y Diagramación
Tomás H. Williams

Suscripciones
J. Alec Surratt

Distribución
Keith David Speaks

Fotocomposición
Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales
Margarita Cárdenas
Mario Hernández
Beatriz Cárdenas de Noguera

Educación para el mundo de mañana

La Iglesia de Dios es pionera en la práctica y enseñanza del singular camino que pronto traerá paz al mundo. Aquel sistema de educación ¡es la única esperanza de la humanidad!

Por Dan C. Taylor y John A. Halford

El mundo en que vivimos se está descomponiendo. Lo que en él sucede ¡ya no tiene lógica!

Dondequiera que miremos parece haber progreso: inventos admirables y maravillas de la tecnología. Los conocimientos aumentan en todos los campos. Tal parece que si el hombre se empeña, no hay nada que no pueda hacer.

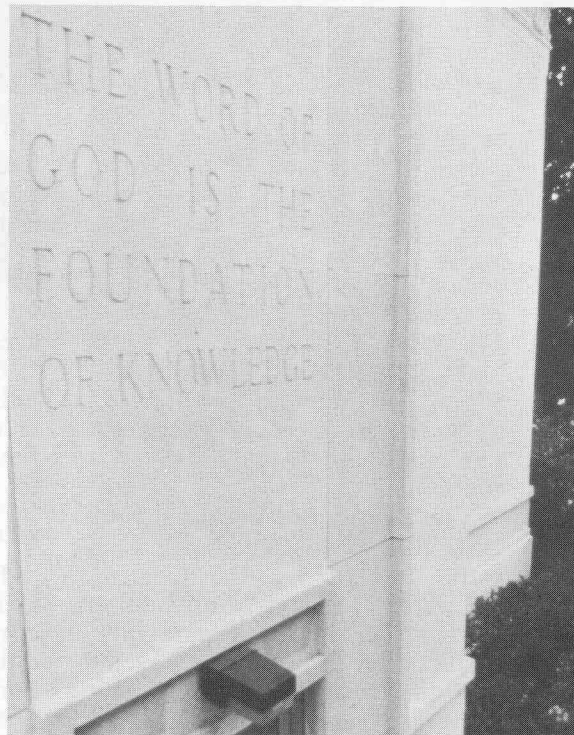
¡Hasta que miramos el otro lado de la moneda!

Nunca antes habíamos tenido tantos problemas: divorcio, depresión, suicidio, hogares deshechos, jóvenes frustrados... y en el panorama mundial: conflictos, golpes, asesinatos y la amenaza permanente de la aniquilación global en una guerra mundial.

Visto así, parece que el hombre no es capaz de hacer nada bien. ¿Hay alguna salida para todo esto?

La dimensión ausente en la educación

Desde hace 6.000 años la hu-



Esta inscripción, que se encuentra en uno de los edificios principales de la Institución Ambassador en Pasadena, reza así: "La Palabra de Dios es el fundamento del saber".

manidad ha luchado con el problema de la supervivencia en este planeta. Ha ensayado todo tipo de sociedad, toda forma de gobierno, todo sistema de ley (¡salvo uno!).

El hombre ha hecho todo lo que le ha parecido correcto. Pero como dice el libro de los Proverbios, ese camino lleva a la muerte (Proverbios 14:12).

La humanidad necesita con urgencia aprender un camino que no lleve a la muerte sino a la vida. ¿Cuál es ese camino y quién lo enseñará?

Los científicos, los teólogos y filósofos buscan a tientas el significado de la vida. Mal pueden enseñar lo que no saben.

En el mundo occidental se ha empezado a reconocer que falta una dimensión en su sistema educativo que enseña a la gente a ganarse la vida, mas no a vivir.

¿El resultado? Hemos resuelto el problema de cómo producir grandes cantidades de energía mediante la fusión de átomos de hidrógeno, pero no podemos resolver los conflictos que están desgarrando nuestras familias. El hombre ha pisado la luna pero no vive en paz en la tierra.

Un grupo de 27 educadores norteamericanos elaboró un informe que señala cuál es el ele-

mento ausente en la educación. Los autores advirtieron que los educadores "han dejado de lado el punto crítico del . . . carácter".

El carácter, aquel componente de una persona que la guía en la toma de decisiones acertadas, es algo que no se incluye en la educación de hoy. No obstante, sin este elemento vital, la educación se reduce a un proceso peligrosamente incompleto.

Lo que el mundo necesita no es contar con inventos más grandes y mejores ni proezas de la ciencia y la medicina. Lo que necesita son hombres y mujeres de carácter, que sepan distinguir el bien del mal y que opten por hacer el bien.

Mas el mundo no puede enseñar ese camino ¡porque no lo conoce!

Jesucristo sí lo conoce, y pronto regresará a la tierra para comenzar a reconstruir una sociedad desde sus raíces. Le dará un nuevo fundamento, que es el evangelio, la buena nueva que se proclama en la Biblia y en las páginas de esta revista (Marcos 1:14-15).

Un fundamento errado

Por muy hermoso o bien construido que parezca un edificio, no estará bien hecho si lo han levantado sobre fundamentos endeblés. La sociedad se empezó a construir sobre cimientos errados desde que Adán y Eva pretendieron decidir por sí mismos lo que está bien y lo que está mal en vez de permitir que Dios les enseñara.

Sin la guía de Dios, los hombres no pueden distinguir entre el bien y el mal, entre la verdad y el error. El mundo ha estado a la deriva desde que los primeros humanos escogieron mal.

Ciertamente, se han inventado algunas cosas buenas, se ha compuesto buena música, se han escrito algunos buenos libros. En todas las épocas ha habido personas básicamente generosas, bondadosas y bien intencionadas que procuraron sinceramente hacer lo correcto.

Pero sin la guía de Dios, bajo la influencia de Satanás el diablo,

¡este mundo se muestra abrumadoramente malo!

Jesucristo fue carpintero y constructor. Un constructor sabe que cuando una estructura carece de cimientos firmes, es preciso demolerla y comenzar de nuevo.

Jesucristo, al contrario de lo que piensan muchos, no está tratando de salvar a *este* mundo, ni está tratando de mejorarlo. Pero cuando el mundo se derrumbe bajo el peso de su propio pecado, miseria e ignorancia, Él estará allí para dar comienzo a un mundo enteramente nuevo, construido sobre cimientos firmes: la Palabra de Dios, que es el fundamento de todo saber.

Esa Palabra de Dios es mucho más de lo que se suele pensar.

Más que religión

Aun siendo la Biblia uno de los libros de mayor venta de todos los tiempos, la mayoría de las personas, aun en el campo religioso, ignoran su contenido. Sí, saben que allí se encuentran los 10 mandamientos en alguna parte, y también las historias de Jesús, de David y Goliat, de Daniel en el foso de los leones y de los viajes del apóstol Pablo.

Tal vez creen que la Biblia enseña que Jesús fue crucificado en Viernes Santo y que resucitó el Domingo de Resurrección, y que ahora está tratando de salvar a todos para que si lo "aceptamos" y "nacemos de nuevo" podamos ir al cielo en vez del infierno al morir.

Con asombro se enteran de que la Biblia no enseña nada por el estilo.

Lo que sí enseña es un camino o modo de vida, una serie integrada de leyes, principios y ejemplos que, si se practicaran y obedecieran, resolverían todos los problemas del género humano.

Dios nos ha dado algo más que un libro religioso. En el mundo de mañana, cuando la Palabra de Dios sea el fundamento sobre el cual se edificará todo conocimiento, Jesucristo utilizará esa Palabra para reeducar a todas las naciones y pueblos del mundo en el camino de vida que sí conviene (Isaías 2:2-4).

Cuando Dios sacó a los hijos de Israel del cautiverio en Egipto, sabía que habían perdido el conocimiento de su camino. Necesitaban algo más que una nueva religión.

Tuvo que enseñarles qué debían comer y qué era nocivo para el consumo humano. Tuvo que darles normas básicas de higiene. Ni siquiera sabían en qué día de la semana estaban. Dios, pues, los preparó para una nueva vida en la Tierra Prometida. Por medio de Moisés les dio toda una serie de normas. Estos reglamentos prácticos, que abarcaban todos los aspectos de la vida diaria, se basaban en el principio general de amar al prójimo como a sí mismo.

Un código de la construcción impedía que se levantaran edificios peligrosos y mal hechos. Las leyes sobre la venta y herencia de la tierra protegían la propiedad. Las leyes económicas garantizaban cierto bienestar para todos los que quisieran trabajar. Aun el trato para los indolentes e incompetentes era tal que sus familias no sufrirían. Las viudas y los huérfanos eran objeto de atención especial. Nadie tenía que caer en la miseria.

Otras leyes gobernaban el uso de la tierra agrícola y el cuidado de los árboles frutales. Aun las aves en sus nidos eran protegidas.

Era un lindo sistema y, si lo hubieran acatado, habría producido una sociedad ideal. Pero Israel optó por desobedecer, y pagó las consecuencias.

¿Funcionaría hoy?

Hoy tales normas son vistas, en el mejor de los casos, como una curiosidad histórica . . . interesantes pero nada prácticas para el mundo moderno, ¿cierto?

Nada más lejos de la verdad. Este mundo es el que sigue un camino de vida que definitivamente no funciona, que es irracional.

En el mundo de mañana, cuando todas las naciones comiencen de nuevo, veremos estas "leyes antiguas" bajo una nueva y sorprendente luz. Serán consideradas como una manera novedosa e interesantísima de hacer las cosas.

El hombre es muy capaz de resolver sus problemas técnicos, mas aun estas soluciones deben basarse en la ley de Dios. El arquitecto o ingeniero debe conocer muy bien la Palabra de Dios, recordando cómo las leyes divinas se aplican a su profesión, aun antes de tomar en sus manos una regla o un lápiz.

Si hay una industria automotriz en el mundo de mañana, estará regida por las leyes de Dios. Lo producido será de altísima calidad y exento de peligro. El comprador podrá pagar un precio justo y el fabricante recibirá una ganancia justa, y aun así podrá pagar sueldos justos a sus empleados. Aquellos empleados cumplirán una jornada de trabajo justa y verán con satisfacción la obra de sus manos. El comprador sabrá que el producto adquirido vale lo que costó.

No es esa la manera como se construyen y venden automóviles hoy, por decir lo menos. No puede ser, en un mundo edificado sobre el fundamento de la competencia y la codicia.

Pero no señalemos solamente la industria automotriz. Lo mismo ocurre en el comercio al detal, en la industria de las diversiones, en los medios de comunicación, el derecho, la agricultura, el transporte y los deportes... en todas las facetas de la vida.

Cuando se establezca el reino de Dios, cada aspecto de la sociedad estará reglamentado por hombres y mujeres perfectamente educados y poseedores de los conocimientos más acertados.

Un buen comienzo

Tal educación comenzará en el hogar. Es allí donde los niños deben aprender los principios y valores correctos. Hoy muchos padres se abstienen de inculcar el carácter y los valores, o creen que esta tarea corresponde a las es-

cuelas. Pero ¿cómo pretender que los maestros eduquen a unos niños indisciplinados, resentidos y sin ningún deseo de aprender?

Delante de Dios, los padres tienen la responsabilidad de sentar las bases del carácter de sus hijos:



El camino de vida de Dios abarca una serie integrada de leyes y principios que, si se practican y obedecieran, resolverían todos y cada uno de los problemas del género humano.

“Y estas palabras [los mandamientos, estatutos y juicios de Dios, consignados en la Biblia] que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7).

Una vez restablecida la correcta relación entre padres e hijos, la escuela puede dedicarse a cumplir el papel que le corresponde, en estrecha cooperación con los padres (algo que la mayo-

ría de los maestros anhelan hoy). Así, la escuela puede impartir conocimientos adicionales. Toda educación, hasta el más alto nivel, se basará en el fundamento de la ley divina. Con una norma universal del bien y del mal, las naciones del mundo tendrán una base para la cooperación. Eliminadas las ideologías conflictivas y los prejuicios, será posible resolver pacíficamente los problemas surgidos entre dos personas.

¿Funcionará? ¿Puede Cristo edificar un mundo nuevo sobre leyes y estatutos revelados hace miles de años? Es un bonito sueño, pero ¿hay alguna prueba de que sea posible?

A la entrada del Ambassador Hall, en la Institución Ambassador en Pasadena, California, se ven grabadas en el muro las siguientes palabras: “La Palabra de Dios es el fundamento del saber”. Desde que la institución abrió sus puertas en 1947, su propósito ha sido guiarse por este principio.

El nombre *Institución Ambassador* se escogió después de mucha reflexión. “La mayoría de los centros de educación superior procuran preparar a sus alumnos para su función en el mundo... para ser parte del mundo. El propósito de la Institución Ambassador es todo lo contrario”, escribió su fundador Herbert W. Armstrong. “Es enseñar a los alumnos a salir de este mundo y separarse de él... a vivir por cada palabra de Dios y no por las costumbres y prácticas del mundo... Sin ser de este mundo, sino extranjeros en él, los formaremos como EMBAJADORES para Cristo. Nos proponemos, pues, preparar a cada alumno para que sea un EMBAJADOR para Cristo y para su reino venidero, el cual nosotros representamos”.

La Institución Ambassador fue fundada como una universidad,

no como un seminario o escuela de teología, porque el Sr. Armstrong había aprendido que toda educación — y no sólo la religiosa — debía fundarse sobre la Palabra de Dios.

Esta manera de hacer las cosas se refleja en cada aspecto de la obra de Dios hoy, mientras la Iglesia de Dios se esfuerza por cumplir las comisiones que Dios le dio.

Hace dos milenios Jesucristo dio a sus discípulos este cometido: “Predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

La Iglesia de Dios Universal toma muy en serio esta comisión. Desde hace más de medio siglo, la revista *La Pura Verdad* ha mantenido a sus lectores al tanto de las noticias mundiales a la luz de la profecía bíblica. Empero, no tiene precio de suscripción, y lo mismo se puede decir de *El Mundo de Mañana* y demás publicaciones de la Iglesia de Dios Universal.

Desde 1934 esta obra ha distribuido más de 658 millones de ejemplares de *La Pura Verdad*, más de 29 millones de *El Mundo de Mañana* y más de 57 millones de libros y folletos, todo gratis.

¿Por qué?

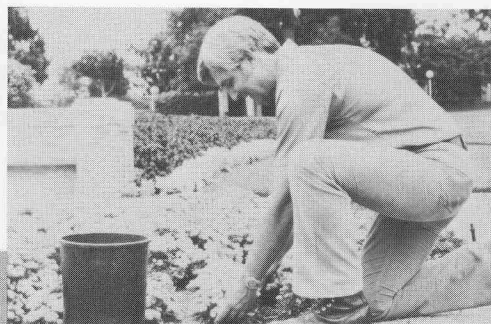
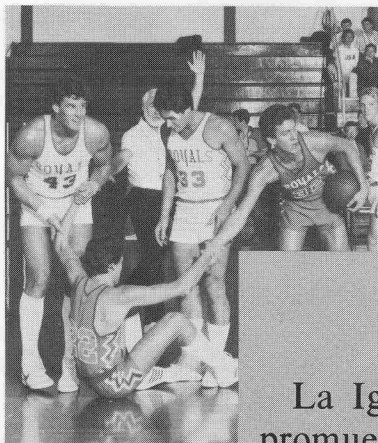
Cuando en 1927 se le ocurrió al Sr. Armstrong la idea de publicar una revista titulada *La Pura Verdad*, pensó que tenía que ser diferente. No tendría publicidad externa y no se cobraría por ella. El Sr. Armstrong había aprendido que la Palabra de Dios dice: “Compra la verdad, y no la vendas” (Proverbios 23:23), y que Jesucristo enseñó que la verdad se debe regalar: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8). El Sr. Armstrong creyó estas palabras de Dios, y le dieron resultado.

Tendiendo puentes

Además de difundir al mundo la buena nueva del venidero reino

de Dios, el Sr. Armstrong tuvo el privilegio de ayudar a tender puentes de comprensión entre los pueblos del mundo.

Como “embajador sin cartera” para la paz mundial, se entrevistó con decenas de jefes de estado y



La Iglesia de Dios promueve el verdadero conocimiento de Dios en conversaciones con jefes de gobierno, en sus publicaciones, en proyectos internacionales de servicio y en la Institución Ambassador.

centenares de dirigentes en el mundo del gobierno, el comercio y la educación. El Sr. Armstrong analizaba con ellos las causas y las soluciones finales para sus problemas.

En sus entrevistas con dirigentes y educadores, El Sr. Armstrong invariablemente les recordaba que la paz y la prosperidad del mundo no surgirán por los esfuerzos del hombre. Es necesario que Dios intervenga y tome las riendas, y que imponga sus leyes perfectas para que el mundo sea un lugar apropiado para vivir.

Pero si es posible mejorar por lo menos un aspecto de la vida de una nación, esta será una demostración efectiva, aunque pequeña, de la manera correcta de resolver los problemas.

Hace años la Iglesia de Dios Universal y la Institución Ambassador empezaron a participar en proyectos educativos y humanitarios cuidadosamente escogidos en diversos países.

Por ejemplo, hace dos años la obra de Dios auspició una gira de niños de la República Popular China que se presentaron en varios escenarios norteamericanos. Estos jóvenes músicos y bailarines fue-

ron los primeros niños de la China que se hayan presentado en los Estados Unidos. En Pasadena y San Francisco, Washington D.C. y Seattle, estos “Pequeños Embajadores de Shanghai” cautivaron al público con su talento y simpatía. Al final de cada presentación, un grupo de niños norteamericanos subió al escenario y juntos cantaron una canción compuesta especialmente para la ocasión: “Los niños se hicieron para el amor”. No había en el lugar de presentación un solo par de ojos secos. Fue algo inolvidable: un pequeño anticipo del mundo de mañana en que los pueblos vivirán en armonía y comprensión.

Después de la presentación en Washington, el Sr. Armstrong comentó acerca del afecto espontáneo que había surgido entre los niños de dos culturas muy distintas: “Es que el odio, los celos y los prejuicios son cosas que se aprenden”, dijo, “y estos niños todavía no las han aprendido”.

La educación basada en la Palabra de Dios señala el camino para salir de los problemas del mundo. Este sistema educativo será la base del maravilloso mundo de mañana. Es este el sistema que la Iglesia de Dios Universal aplica como pionera en to-

(Continúa en la página 22)

¿Hemos de guardar los días santos hoy?

*Las fiestas religiosas dadas a la antigua Israel,
¿eran solamente para la época del Antiguo Testamento?
¿Fueron abolidas en el Nuevo Testamento?
¿Qué días debemos guardar hoy?*

Por K. Neil Earle

“¿Por qué guardan ustedes esas fiestas tan raras?”, es una pregunta que oyen con frecuencia los miembros de la Iglesia de Dios.

“Esos días santos del Antiguo Testamento, ¿no fueron abolidos en el Nuevo Testamento? Creí que los días santos eran solamente para los judíos. ¿Por qué ustedes no guardan las fiestas religiosas que guarda todo el mundo?”

¡Buenas preguntas! Durante siglos, los críticos han puesto en duda la validez de los sábados de Dios y han menospreciado a la Iglesia de Dios por guardarlos (Hechos 20:29-30).

Este artículo demostrará que la Iglesia de Dios guarda las fiestas divinas mencionadas en Levítico 23 (la Pascua, la Fiesta de Panes sin Levadura, Pentecostés, la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día) por motivos que hundan sus raíces firmemente no sólo en el

Antiguo Testamento sino también en el Nuevo.

La pura verdad es que Jesucristo y los primeros cristianos observaban activamente los días santos de Dios, y los verdaderos cristianos deben seguir guardándolos de la misma manera hoy.

El antisemitismo

Los ataques contra los días santos de Dios no son nuevos. Desde los comienzos de la Iglesia primitiva, algunos miembros gentiles empezaron a criticar los días santos de Dios. Con el tiempo, la mayoría llegaron a considerar que eran simples fiestas judías. Los cristianos que insistieron en conservar la Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos eran considerados “judaizantes”.

¿Por qué tuvo éxito esta línea de ataque? Por la sencilla razón de que el judaísmo se ganó muchos enemigos en tiempos del Imperio Romano a causa de sus dos rebeliones contra Roma en los años 66-73 E.C. y 132-135 E.C.

Ninguna de ellas tuvo éxito, pero a raíz de estas luchas sangrientas, los romanos miraron con desprecio todo lo que fuera judío,

especialmente lo más característico del judaísmo: el sábado semanal, la Pascua, el Año Nuevo Judío (la Fiesta de las Trompetas) y Yom Kippur (el Día de la Expiación).

Transcurrida apenas una década desde la muerte del apóstol Juan (hacia finales del siglo primero), Ignacio de Antioquía escribió: “Si seguimos viviendo de acuerdo con el judaísmo hasta el día de hoy, entonces estamos reconociendo que no hemos recibido la gracia” (*The Early Christian Fathers*, Los primeros padres cristianos, página 43).

La aversión a los judíos pudo ser un catalizador para los falsos maestros que procuraban hacer abandonar el sábado y los días santos (Hechos 20:29-30; II Corintios 11:13). A comienzos del siglo segundo de nuestra era, la “Epístola a Diogneto”, documento falso, denunciaba “la superstición de los judíos”.

Así fue como se cumplieron las profecías bíblicas según las cuales la Iglesia sería traicionada desde su interior (Mateo 7:15; II Pedro 2:1; II Timoteo 4:3). El antisemitismo fue la justificación de que

se valió el cristianismo latino para deshacerse del sábado y de las fiestas de Dios.

Ya para la década del 90 Víctor I, obispo de Roma, amenazó con excomulgar iglesias enteras en el Asia Menor si seguían reteniendo la Pascua. Para el año 154 Policarpo de Esmirna, discípulo de Juan, discutió con el obispo de Roma acerca de la costumbre de guardar la Pascua el 14 de nisán. Roma estaba empeñada en imponer el Domingo de Resurrección como conmemoración anual de la resurrección en vez de la Pascua, que conmemoraba la muerte de Jesús.

Cuando el emperador Constantino (306-337 E.C.) se alió con la Iglesia Romana para aprovecharla como fuerza de unificación política, la presión estatal obligaba a los "judaizantes" en el imperio a abandonar la Pascua y el verdadero "día del Señor", que es el sábado o séptimo día.

Así comenzaron 1.260 años de persecución contra el remanente de la Iglesia de Dios que se aferraba a los días santos (Apocalipsis 12:6). Quienes pretendían guardar las fiestas divinas tuvieron que recurrir a la clandestinidad. Sólo un puñado de cristianos conocían la esencia del plan de salvación, que se entiende plenamente sólo cuando se guardan los días santos.

Para más información sobre los días santos y el significado de cada uno, solicite nuestra publicación gratuita titulada *Las fiestas santas de Dios*.

El ejemplo de Cristo

¿Dónde buscaremos una enseñanza autorizada sobre los días que Dios manda guardar como fiestas religiosas?

¿Por qué no comenzar con el fundador mismo del cristianismo? Algunos olvidan el hecho obvio de que Jesucristo era judío (Hebreos 7:14). Fue criado en un hogar donde se obedecían fielmente los mandatos del Antiguo Testamento. "Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la

fiesta" (Lucas 2:41-42). Desde su niñez Jesucristo guardó la Pascua y la fiesta de siete días que la sigue, llamada los Días de Panes sin Levadura (versículo 43).

Estos Días de Panes sin Levadura se observaron por vez primera cuando los israelitas salieron de la esclavitud en Egipto. (Dicho sea de paso, si alguno cree que es preciso vivir en Jerusalén para guardar los días santos de Dios, debe leer Éxodo 12 y 13 y Levítico 23. En ambos casos los israelitas estaban muy lejos de Jerusalén.)

La Biblia, pues, nos dice claramente que Jesucristo observó los días santos en su niñez. Entonces ¿acaso los anuló durante su mi-

La Biblia nos dice que Jesucristo observó los días santos en su niñez y que durante su ministerio mandó a sus discípulos a guardarlos.

nisterio? ¿Acaso los reemplazó con otros días diferentes como Viernes Santo, Miércoles de Ceniza y Domingo de Resurrección? Veamos: "Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua . . . Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos" (Lucas 22:1, 8).

Esta era la oportunidad perfecta para abolir la Pascua e introducir el Domingo de Resurrección o alguna otra fiesta. ¡Pero Jesús no lo hizo! La orden que dio a sus discípulos, quienes serían el fundamento de la Iglesia de Dios (Efesios 2:20), fue preparar la Pascua tradicional que los judíos siempre habían guardado.

"Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua an-

tes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios" (Lucas 22:14-16).

Jesús no sólo observó cada detalle de la Pascua el 14 de nisán, primer mes del calendario sagrado, sino que enseñó que la Pascua se guardaría también en el reino de Dios.

¡Qué sorprendente y extraordinaria verdad!

Lo único que Jesús modificó fueron los símbolos de la Pascua. Ahora los cristianos toman pan y vino aquella noche en vez de comer cordero. La ceremonia del pan y del vino es parte de la Pascua del Nuevo Testamento. Es una ordenanza de conmemoración que recuerda la muerte de nuestro Salvador (Lucas 22:17-20).

Los cuatro evangelios ordenan que se guarde esta Pascua como acto de obediencia a Jesucristo de Nazaret (Mateo 26:19-29; Marcos 14:12-25; Juan 13:1-17).

¿Y los demás días santos? ¿Qué podemos decir de la Fiesta de los Tabernáculos, la más grande de las fiestas familiares celebradas por la Iglesia de Dios hoy? ¿Es obligatoria para los cristianos del Nuevo Testamento? Ciertamente. Así lo demuestra el Evangelio de Juan sin lugar a dudas.

Las pruebas del apóstol Juan

El cuarto evangelio data de la última década del primer siglo. Hay indicios de que se escribió después que los romanos empezaron a actuar con mano dura en Judea en el año 70 de nuestra era. Por ejemplo, Juan cuenta el tiempo a la manera romana, que se generalizó después del año 70 E.C., y su evangelio es el único que habla del mar de Galilea como el "mar de Tiberias", otra innovación romana.

El antiguo historiador Eusebio recuerda que Juan regía las iglesias en Asia Menor "después de la muerte de Domiciano". Domiciano fue asesinado en el año 96 de nuestra era (*Historia Eclesiástica*, 3.23.1).

En aquella época, hacia finales del siglo primero de nuestra era,

las herejías abundaban. Eran muchas las aberraciones que se enseñaban acerca de la naturaleza y la autoridad de Jesucristo. Algunos maestros instaban a sus oyentes a adoptar el domingo y abandonar el sábado para evadir el estigma asociado con todo lo judío.

Juan, el último de los apóstoles, se opuso a todo esto en su evangelio. Él menciona a los "judíos" casi 70 veces. Es Juan quien consigna la afirmación de Jesús: "La salvación viene de los judíos" (Juan 4:22). El libro de Juan gira en torno a la última Pascua de Cristo; ocho de los 21 capítulos narran los sucesos del último día de su vida en la tierra, el 14 de nisán.

Ahora podemos entender por qué Juan tiene cuidado de señalar en varios lugares cómo Jesucristo, cabeza de la verdadera Iglesia, observaba escrupulosamente las fiestas de Levítico 23.

"Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén" (Juan 2:13).

"Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía" (versículo 23).

"Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén" (Juan 5:1).

"Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos" (Juan 7:2).

Juan no ahorra esfuerzos por dejar constancia de que ¡Cristo guardaba los días santos!

En su última Fiesta de Tabernáculos Jesús no podía subir públicamente a Jerusalén porque sus enemigos estaban al acecho. Pero subió en secreto y sus enemigos procuraron prenderlo (versículos 8-11).

¿Cómo celebró Jesús la Fiesta de los Tabernáculos del Nuevo Testamento? "Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba... Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz... En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz" (versículos 14, 28, 37). No olvide leer el artículo titulado "El último y gran día" que comienza en la página 15 de este número. Explica en detalle la

séptima fiesta anual de Dios, el Último Gran Día.

Jesucristo, cabeza activa de la Iglesia (Colosenses 1:18), guardó la Fiesta de los Tabernáculos instituyendo servicios de predicación. Aun sus adversarios se sintieron impresionados. "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!", exclamaron (Juan 7:46).

La Iglesia de Dios guarda la Fiesta de los Tabernáculos de la misma manera hoy. Esta fiesta en particular gira en torno a convocaciones en que el pueblo de Dios escucha las predicaciones de sus ministros inspirados.

En espíritu y en verdad

Quienes sostienen que los días

La Iglesia de Dios hoy guarda la Fiesta de los Tabernáculos, donde ciertamente se presenta la verdad espiritual del plan divino para todos los pueblos.

santos de Dios no deben guardarse, aducen que la ley levítica planteaba la necesidad de celebrarlos únicamente en Jerusalén. Sin embargo, Jesús dijo: "Créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:21-24).

¡Satanás quiere que caigamos en su trampa! (Efesios 4:14). Lo importante en estos tiempos del Nuevo Testamento no es que celebremos las fiestas en Jerusalén sino que las guardemos en espíritu y en verdad, en otras pala-

bras, bebiendo profundamente del extraordinario significado de aquellos días santos dentro del plan de salvación.

La Iglesia de Dios guarda la Fiesta de los Tabernáculos en más de 80 lugares en el mundo... donde ciertamente se presenta la verdad espiritual del plan de Dios para todos los pueblos (Malaquías 1:11). Jerusalén no es el único lugar donde se pueden celebrar los días santos. Los días santos se celebraron por vez primera, hasta donde sabemos, en Egipto mientras los israelitas salían de la esclavitud (ver Éxodo 12:1-2). Es obvio que el pueblo de Dios puede reunirse en cualquier lugar geográfico para guardar las fiestas. El mandato de guardarlas en Jerusalén era aplicable únicamente bajo el sacerdocio levítico, pero nosotros adoramos bajo el sacerdocio de Melquisedec, que es el de Jesucristo (Hebreos 5:5-10).

"Veo que Jesús efectivamente guardó los días santos", dirán algunos, "pero lo hizo únicamente para cumplir la ley como las profecías lo habían dicho. ¿Cómo podemos saber que estas fiestas son para la Iglesia de hoy?"

Recordemos dos cosas:

1) Jesucristo es nuestro ejemplo, nuestra norma (I Pedro 2:21). Lo que Él hizo es lo que debemos hacer nosotros.

2) Jesús ordenó a sus propios discípulos que guardaran la Pascua, los Días de Panes sin Levadura y la Fiesta de los Tabernáculos (Lucas 22:8; Juan 7:8; 14:15). Estos individuos fueron parte del fundamento mismo de la Iglesia del Nuevo Testamento. ¿Y qué nos enseñaron a nosotros?

El último mandato de Cristo a sus discípulos fue: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20).

Jesús ordenó a sus discípulos que guardaran los días santos.

(Continúa en la página 14)

Las fiestas de Dios AYER y HOY

Muchos han creído que las fiestas de Dios son simples costumbres del Antiguo Testamento, curiosidades arcaicas de los lejanos "tiempos bíblicos". Pero estas celebraciones siempre son de actualidad. ¿Cómo debemos guardarlas en el siglo 20?

Por Ronald D. Kelly

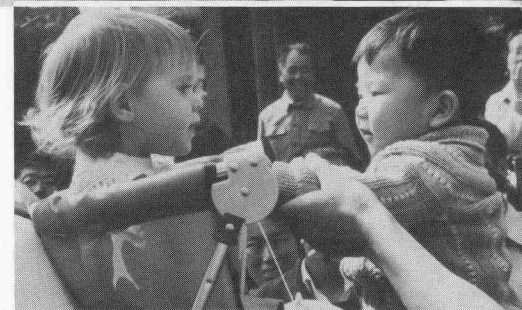
Ciertas personas encuentran difícil creer que la Biblia sea un libro de actualidad. A muchas les parece algo realmente anticuado y vetusto.

Tomemos por ejemplo la Fiesta de los Tabernáculos. La mayoría de las personas en el mundo llamado cristiano ni siquiera han oído hablar de ella. Quienes conocen el nombre lo asocian con antiguas tradiciones judías.

Pocos saben que esta Fiesta es

una celebración maravillosa con un profundo significado espiritual. Para quienes la guardan, se convierte en el punto culminante del año. Es un tiempo de unidad familiar, de aprendizaje y alegría, tiempo para entender más profundamente el plan que el Dios todopoderoso está desarrollando aquí en la tierra.

Otros artículos en este número especial de *El Mundo de Mañana* explican por qué es preciso guardar los días santos hoy y qué representan. En este artículo mostraremos cómo se guardaban las fiestas en la antigüedad y cómo se guardan hoy.



No hay nada más feliz que la Fiesta de los Tabernáculos, y queremos que nuestros lectores comprendan.

Días de regocijo

Cuando Dios instruyó a la nación de Israel y le enseñó a guardar sus fiestas anuales, le dio instrucciones especiales acerca de la financiación de las fiestas para que cada familia pudiera gozar plenamente. Eran varios los días de fiesta y se dividían en tres temporadas. Nótese las instrucciones de Dios:

"Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que



El pueblo de Dios se regocija en la Fiesta de los Tabernáculos en todo el mundo. Columna de fotos de la izquierda, desde arriba: Los asistentes llenan el centro de convenciones de Biloxi, EE.UU. (foto de John H. Kirstein), niños en la Fiesta en la China (Hendrickson y Sykes), jóvenes en las Cataratas del Niágara, EE.UU. (June Quinn). Columna del centro: Jekyll Island, EE.UU. (Elijah Johnson), Ciudad de Naga, Filipinas (Ric Pérez), un paseo por un río en Wisconsin Dells, EE.UU. (Robert Zimmerman). Columna de la derecha: la playa en Norfolk, EE.UU. (Paul Gibowski), los miembros en las Bermudas (Matthew Faulkner), el coro canta en Holanda (Thomas C. Hanson).



cada familia ahorrara dinero para las fiestas, que llevara a toda su familia y que se regocijaran. ¡Y esto es exactamente lo que Dios quiere que hagamos hoy!

Leamos un poco más de las instrucciones de Dios en Deuteronomio 16:13-15: “La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

“Siete días celebrarás fiesta solemne al Eterno tu Dios en el lugar que el Eterno escogiere; porque te habrá bendecido el Eterno tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre”.



Las fiestas en la antigüedad

Como acabamos de leer, los antiguos israelitas habían de guardar las fiestas en el lugar que Dios indicara. En esa época se celebraban en Jerusalén.

Las familias ahorraban para las temporadas de fiesta. Los que vivían lejos viajaban hasta Jerusalén. Llegada la fiesta de la Pascua en la primavera, la de Pentecostés a comienzos del verano y la de los Tabernáculos en el otoño, Jerusalén se atestaba de familias procedentes de todo el país.

La fiesta más especial era la que los judíos llamaban Succoth y que celebraban en el otoño en Palestina. En tiempos de Jesús, según describe el historiador judío Josefo, Jerusalén triplicaba su población en las temporadas de fiesta. Para permanecer allí una semana, la gente hacía viviendas

rindiere tu campo cada año. Y comerás delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer al Eterno tu Dios todos los días.

“Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que el Eterno tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando el Eterno tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que el Eterno tu Dios esco-

giere; y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante del Eterno tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia” (Deuteronomio 14:22-26).

Algunos ministros del cristianismo tradicional han dicho que guardar los días de fiesta es anatema y yugo de esclavitud. Pero al leer el mandato que Dios envió por medio de Moisés, no da la impresión de que las fiestas fueran una esclavitud. Es obvio que Dios dio sus fiestas a Israel para que fueran tiempos de gozo en familia. Ordenó que el jefe de

temporales de palma sobre los techos planos de las casas. Allí dormían por la noche y durante el día iban a los servicios en el templo y visitaban a sus amigos y parientes.

Fue en la temporada de la Fiesta de los Tabernáculos que José y María llegaron a Jerusalén en tiempos del censo romano. No había lugar en ningún mesón, y cuando le llegó a María el momento de dar a luz, Jesús nació en un establo en las cercanías de Belén y lo acostaron en un pesebre (Lucas 2:1-7).

Más tarde, cuando Jesús tenía 12 años, vino a Jerusalén para la Pascua, la fiesta de primavera que su familia celebraba todos los años según la costumbre (versículo 41). Aunque tenía apenas 12 años, el joven Jesús pasó los días "en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles" (versículo 46).

Vemos, pues, que las fiestas eran un tiempo de viajes en familia para oír del camino de Dios y regocijarse con cantos, comidas y la compañía de otros.

¿Y hoy?

Hasta la época de Jesús, las fiestas se celebraban en Jerusalén. Pero no sería éste el único lugar donde Dios pondría su nombre.

Más tarde, durante su ministerio, Jesús dijo a una mujer samaritana: "Créeme, que la hora viene cuando ni en este monte [donde adoraban los samaritanos] ni en Jerusalén adorareis al Padre" (Juan 4:21).

Llegaría el tiempo en que Jerusalén no sería el único lugar para adorar a Dios y guardar sus fiestas. La Iglesia del Nuevo Testamento había de crecer y extenderse por el mundo y celebraría las fiestas de Dios en otras regiones geográficas.

Muchos han pensado erróneamente que la Iglesia del Nuevo Testamento no debe observar los días santos. Este concepto es enteramente falso. Los verdaderos cristianos han de guardar las fiestas de Dios hoy, pues fueron instituidas para siempre. No olvide leer el ar-

tículo titulado "¿Hemos de guardar los días santos hoy?" en la página 5 de este número.

¿Cómo se guardan las fiestas de Dios hoy?

En el Antiguo Testamento, los ritos y sacrificios eran parte importante de la celebración de las fiestas, pero como Cristo fue el Cordero pascual y como los sacrificios eran apenas un símbolo del sacrificio suyo por nuestros pecados, hoy no seguimos ofreciéndolos.

Los días santos, en cambio, no representaban el sacrificio de Jesucristo (excepción hecha de la Pascua que aún se guarda como conmemoración de su muerte). Las temporadas de fiesta representan algo muy diferente: el plan de salvación que Dios está desarrollando en la tierra por medio de los seres humanos.

Esta es la razón principal para guardar las fiestas. Quien no entienda los días santos anuales no puede entender lo que es el hombre ni la razón de su existencia.

Una de las experiencias más felices de la vida

Lo primordial en la observancia de las fiestas hoy es la comprensión espiritual del plan de Dios. Los ministros de Dios dan sermones para enseñar e inspirar a las personas y ayudarles a conservar la motivación para el excelso llamado que tenemos en Cristo Jesús.

Pero también hemos visto que Dios diseñó las temporadas de fiesta como épocas para la unidad familiar, para la diversión y el descanso. Así es como se deben guardar hoy.

Dios mostró que las fiestas se celebrarían en el lugar donde Él pusiera su nombre (Deuteronomio 14:23-25). Dios ha llevado a su Iglesia a algunos de los sitios más hermosos del mundo.

En tales ambientes el pueblo de Dios puede aislarse del mundo y del trabajo cotidiano. Allí se reúnen centenares y aun millares de personas para escuchar sermones y, en su tiempo libre, para visitar sitios de interés cultural y educativo, para disfrutar de buenas comidas, descansar, nadar o

caminar por bellos prados.

Satanás el diablo ha querido falsificar las fiestas de Dios inventando todo un sistema de celebraciones paganas que llama cristianas.

Mas en las temporadas de fiesta de Satanás se producen más accidentes de tránsito, más asesinatos, suicidios, enfermedades y sufrimientos que en ninguna otra época del año. Hay más crimen, más borracheras y más endeudamiento entonces que nunca.

No obstante, el que se niegue a celebrar aquellas fiestas paganas prefiriendo guardar los días santos que Dios ordenó, suele ser tildado de raro, distinto y tal vez medio loco.

Pero cuando damos el paso de fe, cuando nos decidimos a obedecer a Dios y guardar sus fiestas, y ahorramos un diezmo de nuestros ingresos para tan maravilloso fin, terminamos por preguntarnos cómo vivíamos antes sin los días santos.

Mis hijos se han criado dentro del conocimiento de las fiestas de Dios. Ahora que algunos son adultos, cuentan entre sus recuerdos más gratos aquellos de los días santos. Hemos ahorrado para viajar a otros países y hemos guardado los días santos con el pueblo de Dios en diferentes partes. Lo hemos hecho sin endeudarnos jamás y sin gastar en regalos costosos.

Cada año hemos adquirido más comprensión espiritual y hemos aprovechado el aspecto educativo de los viajes.

¡Que no me digan a mí que guardar las fiestas de Dios es un yugo de esclavitud!

Quizá algunos de nuestros lectores conozcan muy poco acerca de los días santos de Dios. Pero en este número de *El Mundo de Mañana* hemos querido mostrar el plan y el propósito de Dios revelado en sus fiestas.

Guardar los días santos es una de las alegrías más grandes que nos depara la vida. Si usted quiere saber más acerca de estas fiestas y su significado, solicite nuestra publicación gratuita titulada *Las fiestas santas de Dios*. □

EL ESPLENDOR DE SALOMÓN

Un anticipo del reino de Dios

La edad de oro de Israel nos permite vislumbrar la paz y la prosperidad que habrá en el reinado milenal de Cristo.

Por Rick L. Sherrod

De la miseria a la opulencia... estas historias a todos nos fascinan.

Y esto fue precisamente lo que le sucedió a una nación hace 3.000 años: a Israel cuando ascendió a la supremacía en el Cercano Oriente.

Cinco siglos antes esta pequeña nación se encontraba esclavizada en Egipto. Mas para tiempos del rey Salomón, el monarca más sabio, más rico y que más honra ha recibido, los dominios de Israel se extendían desde Egipto en el occidente hasta el río Éufrates al oriente (II Crónicas 9:26), y desde Hamat en el norte hasta Ezión-geber en el golfo de Aqaba en el sur (II Crónicas 8:4; I Reyes 9:26).

Egipcios y heteos, poderosos pueblos de antaño, se habían eclipsado y Babilonia aún no ejercía todo el poderío militar, político y económico que la establecería como primer imperio mundial cuatro siglos más tarde. El momento era oportuno para el auge de Israel y su edad de oro.

Por un breve y glorioso momento, Israel — quizá el menos indicado entre muchos pueblos

del Cercano Oriente — fue amo indiscutible del Creciente Fértil. ¿Por qué Israel? ¿Por qué bajo el mando de Salomón?

Al acercarse la Fiesta de los Tabernáculos, nos conviene dar un vistazo a la Israel de Salomón. Su gobierno es como un antetipo de la época en que Jesucristo regresará a la tierra para establecer el reino de Dios. Nos muestra las condiciones que podemos esperar en el mundo de mañana. Veamos.

Un tiempo de paz

El reinado de Salomón fue un oasis de paz en la larga historia de guerras entre Israel y sus vecinos. Desde su llegada a la Tierra Prometida, Israel chocó con la oposición de otros pueblos. Porque su obediencia a Dios era imperfecta (y a veces inexistente), Dios permitió que sufriera ataques frecuentes y aun que fuera reducida a vasalla de sus beligerantes vecinos.

No fue hasta el reinado de David, padre de Salomón, que Israel logró destruir o aplacar a la mayoría de los pueblos

paganos que la rodeaban. David preparó el camino para su hijo eliminando a los enemigos de Israel o subyugando a los extranjeros que permanecían en el área. A finales de su reinado, Dios había dado a David “reposo de todos sus enemigos en derredor” (II Samuel 7:1, 9, 11).

Cuando Salomón ascendió al trono, “tuvo paz por todos lados alrededor” y había paz por todas partes (I Reyes 4:24). Dios había dispuesto el momento apropiado para dar “paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho” (I Reyes 8:56).



Cuando Dios pone nombres, lo hace con un propósito. Su siervo David le puso a su hijo *Shelomoh* o *Salomón*; esta palabra hebrea significa “pacífico” y se deriva de *shalom*, que quiere decir “paz”.

En su plan de salvación para la humanidad, Dios designó una época en que prevalecería la paz, y puso un gobernante cuyo nombre significaba “pacífico”.

El reinado de Salomón es un antetipo físico, aunque en menor escala, de la paz mundial que acompañará el gobierno milenial de Jesucristo.

La paz futura

Hoy, así como David preparó el camino para el pacífico reinado de Salomón conquistando a los enemigos que rodeaban a Israel, Jesús también está preparando el camino para su segunda venida y el establecimiento de la paz mundial al escoger, desarrollar y trabajar con su nación espiritual, la Iglesia de Dios. Dios está formando guerreros cristianos (Filipenses 2:25) capaces de vencer a Satanás, la sociedad satánica y su propia naturaleza carnal.

Una de las lecciones más importantes es aprender a seguir el camino de la paz. La Iglesia, como es apropiado, está aprendiendo a vivir bajo las únicas leyes que pueden traer paz a los hombres (Juan 14:27). En la Iglesia de Dios hay paz, y ésta proviene de Dios (Romanos 5:1).

La paz que acompañará el gobierno milenial de Jesús es tema central del mensaje evangélico

que la Iglesia de Dios predica al mundo en este tiempo del fin (Efesios 2:17).

Cuando Cristo regrese, contará con un grupo de administradores capacitados y experimentados (Apocalipsis 1:6; 5:10) que habrán aprendido a aplicar los principios de la vida pacífica y que serán aptos para ayudarlo a extender el gobierno de Dios por todo el mundo (Apocalipsis 20:4).

Como representantes de la sede del gobierno divino en Jerusalén, la “ciudad de paz” (“salem”, que viene del hebreo *shalom*), los miembros de la familia de Dios nacidos del Espíritu enseñarán a las naciones a convivir en paz (Isaías 2:3).

A medida que el conocimiento del camino pacífico de Dios se vaya extendiendo por el globo (Isaías 11:9), aquellas naciones “volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

Y así como el nombre de Salomón significa “pacífico”, también uno de los títulos de Jesucristo en el milenio será “Príncipe de paz” (Isaías 9:6). Él dirigirá los asuntos humanos para hacer efectiva la paz que ha evadido al hombre por tanto tiempo. En la época de Salomón la nación estaba libre de las distracciones y las perturbaciones ocasionadas por la guerra, y gracias a esto no solamente había paz sino prosperidad. Bajo su guía, Israel construyó un imperio próspero y floreciente.

La riqueza de Israel

La magnitud de las provisiones del rey nos da alguna idea de la enorme productividad de Israel en aquellos tiempos (I Reyes 4:22-23). El historiador judío Josefo habla de “un magnífico incremento cuando [los hebreos] se dedicaron a la agricultura y el cultivo de la tierra” (Antigüedades Judías, VIII, ii, 3).

Que los habitantes de Israel “vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera”, muestra que los beneficios de la abundancia iban más allá de la corte y las clases altas y llegaban hasta el pueblo (I Reyes 4:25).

El autor de I Reyes nos muestra a Israel en esa época como una nación de muchos habitantes, “como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose” (versículo 20).

Bajo Salomón el comercio también prosperó. Israel inició esta actividad en un momento oportuno y en un lugar favorable.

La domesticación del camello para el siglo 11 A.C. impulsó el comercio por caravanas y éstas atravesaban el territorio de Salomón. Israel obtenía pingües ingresos de los mercaderes que solicitaban el paso a través de Palestina (I Reyes 10:15; II Crónicas 9:14). Salomón ejercía cierto control sobre la industria del transporte de su época, puesto que servía como intermediario en las ventas de carros y caballos a



los pueblos de Asia Menor (I Reyes 10:28-29, Biblia de Jerusalén).

Los arqueólogos han descubierto vestigios de fundiciones, hornos, crisoles y refinerías en el sur, en Ezión-geber, donde se cree que Salomón desarrolló una industria de minería y refinería del cobre. También inició un comercio marítimo que según autoridades bíblicas llevaba las naves israelitas a lejanas tierras de donde traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales (versículo 22).

El auge agrícola y comercial del reino trajo riqueza sin precedentes a la nación. "Hizo el rey que la plata fuera tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Tierra Baja" (versículo 27, Biblia de Jerusalén).

Josefo describe el cuerpo selecto de jinetes que tenía Salomón, escogidos entre los jóvenes más bien formados y atléticos de la nación. Estos jinetes, posiblemente los más diestros del Cercano Oriente, llevaban trajes lujosos de púrpura de Tiro y "todos los días se empolvaban el cabello con polvo de oro, de tal modo que las cabezas les brillaban cuando el oro reflejaba los rayos del sol"

(*Antigüedades Judías*, VIII, vii, 3).

La prosperidad en el milenio

La riqueza y abundancia del reino de Salomón fueron apenas un anticipo de algo mucho mayor. Al extenderse el gobierno de Dios por todo el mundo, todas las naciones tendrán riquezas que hoy son casi inimaginables, aun en los países más ricos.

Veamos estas promesas: En el milenio, "el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente" (Amós 9:13-14). Las condiciones favorables del clima (Isaías 30:23; Ezequiel 34:26; Joel 2:23) y el riego de las zonas desérticas (Isaías 35:6-7) traerán un gran incremento en la producción de granos, frutas y ganado (Isaías 35:1-2; Ezequiel 36:11; Joel 2:19) para quienes estén dispuestos a acatar a Dios (Malaquías 3:10-11).

Es interesante que Miqueas 4:4, refiriéndose al reino de Dios, emplea las mismas palabras de I Reyes 4:25, que hablan del reino de Salomón. La gente tendrá recursos y podrá suplir todo lo que les haga falta en el mundo de mañana. Como en los días de Salomón, la población de Israel au-

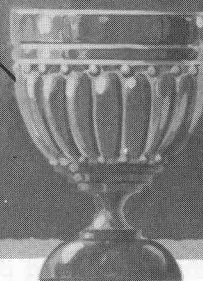
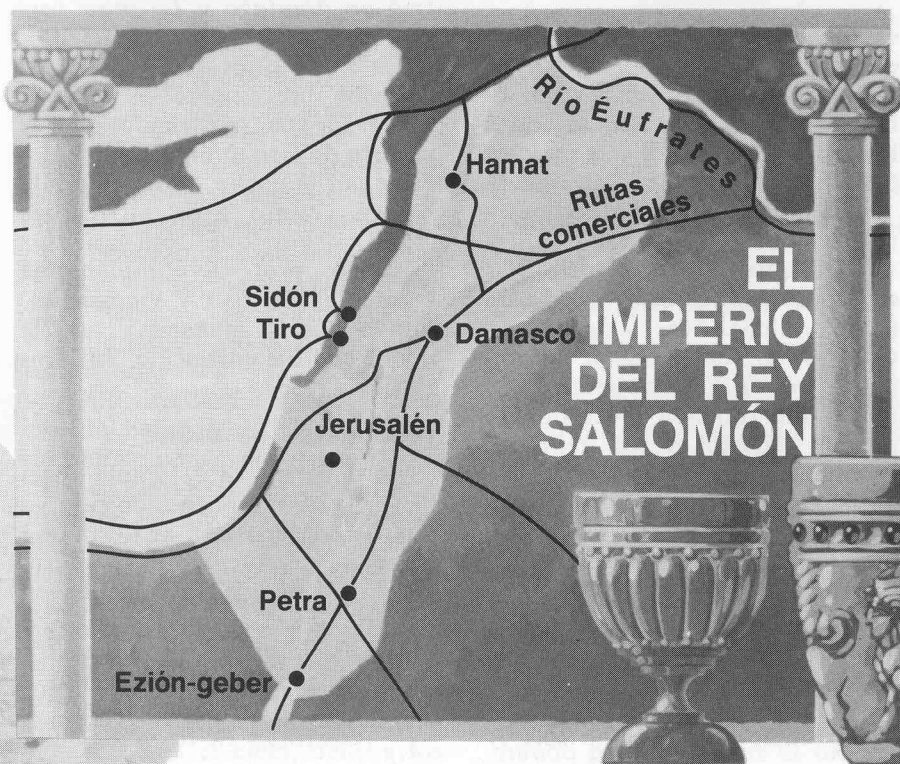
mentará; la gente será realmente feliz, establecida en una tierra hermosa y productiva, y viviendo en hogares agradables (compárese Ezequiel 36:9-11 con I Reyes 4:20). Las ciudades del mañana, como las construidas bajo Salomón hace siglos (compárese I Reyes 9:15-19, 24 con Isaías 58:12), florecerán y prosperarán.

Durante el milenio la paz y la prosperidad no se limitarán al Medio Oriente. ¡El mundo entero será restaurado! El crimen, el desorden y la decadencia de las ciudades, así como la miseria, la infelicidad y las angustias, desaparecerán.

Joel nos dejó una animadora descripción del futuro al proclamar que "los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa del Eterno" (Joel 3:18).

Este es el deslumbrante y glorioso futuro sobre el cual los cristianos tienen puestos los ojos. Es el maravilloso mundo de mañana, representado por la Fiesta de los Tabernáculos. Al leer en la Biblia la descripción del reinado de Salomón, podemos vislumbrar el futuro y la verdadera paz y prosperidad que serán como un renacer de este mundo triste y enfermo.

Para más información sobre el reinado milenario de Cristo, solicite nuestra publicación gratuita titulada *El maravilloso mundo de mañana*. Dirija su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio. □



Los días santos

(Viene de la página 7)

Ellos a su vez enseñaron a la Iglesia a guardarlos (I Corintios 11:23-28). Y esa Iglesia es la misma que existe hoy, en los tiempos del fin.

¿Acaso Jesús ha cambiado de parecer en materia de doctrina? No. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

La Iglesia primitiva

El libro de los Hechos nos muestra que la Iglesia primitiva guardaba los días santos. Lucas nos muestra a la joven Iglesia en acción y narra la fidelidad de los primeros cristianos en la observancia de las fiestas anuales de Dios.

Hechos 2:1 dice: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos".

Pentecostés es una palabra griega que significa "contar cincuenta". Se refiere al hecho de contar 50 días a partir del domingo que cae durante los Días de Panes sin Levadura. En este momento preciso de la fiesta de primavera se ofrecían los primeros frutos en el templo (Levítico 23:15-17). Cincuenta días más tarde se celebraba la Fiesta de las Primicias hacia finales de la cosecha de cebada cuando empezaba el verano en Palestina. Ese quincuagésimo día, Pentecostés, es el mismo que los discípulos de Cristo estaban guardando en Hechos 2:1.

Años más tarde, alrededor del año 57 E.C., vemos cómo Pablo (quien, según creen algunos erróneamente, se oponía a las leyes de Dios y a las fiestas "judías") "se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén" (Hechos 20:16). A los gentiles conversos de Corinto escribió: "Estaré en Éfeso hasta Pentecostés" (I Corintios 16:8).

Es muy dicente el hecho de que los cristianos gentiles en Corinto supieran la fecha exacta de Pentecostés. Hemos visto cómo el ritual de la gavilla mecida vincula el día de Pentecostés con los Días

de Panes sin Levadura. Es significativa, pues, la constancia en el libro de los Hechos de que la Iglesia primitiva guardaba los Días de Panes sin Levadura.

Nótese: "Eran entonces los días de los panes sin levadura" (Hechos 12:3).

"Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos" (Hechos 20:6).

La prueba más clara de que la Iglesia primitiva guardaba la Pascua y los Días de Panes sin Levadura se encuentra en la misma epístola citada antes en relación con Pentecostés, la primera carta de Pablo a los corintios.

Reprendiendo a los corintios por su superficialidad espiritual,

Los cristianos profesos
no podrán encontrar
ni un solo pasaje en la
Biblia que les ordene
guardar la Navidad,
el Domingo de
Resurrección ni
la Cuaresma.

el apóstol les escribe: "No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?" (I Corintios 5:6).

Cualquier judío entendería esta referencia a la levadura. Al fin y al cabo, guardaban los siete días en que se comía pan sin levadura (Éxodo 13:6). Mas la iglesia en Corinto la conformaban principalmente cristianos gentiles, y había sido fundada precisamente por el "apóstol a los gentiles" (Romanos 11:13).

Pablo amonesta a esos mismos griegos conversos así: "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa" (I Corintios 5:7). Esta analogía es muy comprensible para todo el que guarde los Días de Panes sin Levadura. "Para que seáis nueva masa, sin levadura, como sois".

Pablo está explicando que si bien los corintios habían sacado la levadura de sus casas físicamente, también tenían que sacar de sí mismos la levadura espiritual: el pecado.

Cristo guardó la Pascua y fue la Pascua

Pablo prosigue: "Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros". Sí, aquel mismo Jesucristo que *guardó* la Pascua fue el perfecto sacrificio de la Pascua, el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

"Así que celebremos la fiesta", ordena Pablo en I Corintios 5:8, "no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad".

"Celebremos la fiesta", decía el Apóstol a los gentiles, dirigiéndose a los conversos gentiles. ¿Podría haber algo más claro?

En cambio, los cristianos profesos no podrán encontrar ni un solo pasaje que les ordene guardar la Navidad, el Domingo de Resurrección ni la Cuaresma. (Para más información sobre el origen de estas fiestas, solicite nuestras publicaciones gratuitas tituladas *La resurrección no ocurrió un domingo* y *La pura verdad acerca de la Navidad*.)

En I Corintios 11:23-26 Pablo describe brevemente el servicio de la Pascua mostrando que la muerte de Cristo debe conmemorarse por la noche, "cuando era la hora" (como dice en Lucas 22:14). ¿Por qué será que los cristianos profesos cumplen una ceremonia de pan y vino el domingo por la mañana y no "la noche que fue entregado"? (I Corintios 11:23).

Las fiestas de otoño

En Hechos 18:21 Pablo dice: "Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene". Probablemente se refería a la Fiesta de los Tabernáculos en el año 52 E.C.

Lucas también nos muestra que Pablo estaba muy atento a otro día santo, cuando dice: "Y
(Continúa en la página 22)

“El último

¿Tío Ernesto? Fue una de las personas más queridas que pudiera haber. Siempre tan jovial y simpático, hacía cualquier cosa por ayudar a los necesitados. Era buen trabajador y un verdadero benefactor de la comunidad.

Pero tío Ernesto no era cristiano. No lograba interesarle la idea de que Dios pudiera estar representado por centenares de religiones llamadas cristianas. Por eso murió sin jamás haber “aceptado a Cristo”.

Reflexionemos sobre esto. Usted seguramente conoce a una o varias personas como tío Ernesto. Según las normas del mundo, son personas “buenas”. Pero no tratan de hacerse pasar por cristianas. ¿Qué les sucede al morir? ¿Las envía Dios a un infierno ardiente donde serán castigadas para siempre sólo porque el llamado cristianismo de este mundo no los convenció?

¿Qué sucederá a quienes mueran de hambre en Etiopía antes de que se ponga el sol hoy? Muchos de ellos no han oído jamás el nombre de Jesucristo. Entonces ¿están perdidos?

Recuerde, antes de responder, que según la Biblia no hay otra puerta para entrar en el reino de Dios distinta de Jesús (Juan 10:1-12). “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los

y GRAN día”

*Así lo llama la Biblia.
Representa uno de los
pasos más importantes en
el plan de Dios. Sin
embargo, ¡la mayoría de
las personas ni siquiera lo
han oído nombrar!*

Por Clayton D. Steep

hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

¿Se malogró el plan de Dios?

¿En qué condición quedan, pues, los miles de millones de seres que vivieron y murieron a lo largo de los siglos sin convertirse en cristianos, la mayoría de ellos sin siquiera haber escuchado el único nombre por el cual deben salvarse? Éstos constituyen la mayor parte de la humanidad.

Sin embargo, la Biblia dice que Dios no pierde sino que salva a la mayoría de la humanidad. “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo,

sino para que el mundo [no sólo una pequeña parte] sea salvo por Él” (Juan 3:17).

Dios no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (II Pedro 3:9).

Pensemos en los antiguos israelitas. Si usted ha leído la Biblia, sabe que Dios escogió a Israel para que lo representara y fuera un ejemplo de justicia ante las demás naciones. Pero los israelitas, con pocas excepciones, se rebelaron contra Dios, rechazaron sus caminos y se negaron a acatarlo.

Sin embargo, este no es el fin de la historia. Muchos teólogos nos dirían que los israelitas están condenados . . . perdidos. Pero el apóstol Pablo escribió que “todo Israel será salvo” (Romanos 11:26).

Sí, *todo* Israel, la abrumadora mayoría de los israelitas, serán salvos.

¿Cómo así? ¿Puede Dios hacer tal cosa? ¿Tiene poder para salvar al mundo?

Jesús dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos [la mayoría] son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos [la minoría] son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

¿Por qué dijo Jesús tal cosa? ¿Es Satanás tan astuto y poderoso que puede frustrar el plan de Dios y enviar a la mayoría de los hombres a la perdición? Estas son preguntas que los teólogos prefieren evadir. No tienen respuestas convincentes. “Creo” o “Me parece” no bastan. Necesitamos una

explicación. Si es posible salvarse sin aceptar el sacrificio de Jesucristo, entonces ¿de qué sirvió ese sacrificio y para qué fue necesario? Si, por el contrario, es necesario ser cristiano para ser salvo, como dice la Biblia, entonces la mayoría de los humanos están perdidos y el plan de Dios ciertamente dista mucho de ser un gran éxito.

La mayoría está ciega

El cristianismo tradicional ha pensado que Dios está tratando desesperadamente de salvar al mundo ahora. Nada está más alejado de la verdad.

Nótese lo que Jesús declaró cuando sus discípulos le preguntaron por qué hablaba a las multitudes en parábolas: “A vosotros [al pequeño grupo de discípulos] os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera [la gran mayoría], por parábolas todas las cosas” (Marcos 4:11).

¿Por qué? ¿Para que las multitudes entendieran más fácilmente las enseñanzas de Jesús y se convirtieran? ¡No! Todo lo contrario: Para que la verdad fuese difícil de entender y para que las multitudes no se convirtieran.

Jesús habló en parábolas “para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados” (versículo 12).

¿No se ha preguntado usted por qué Jesús, siendo Dios en la carne, fue rechazado por las masas y al final de su ministerio tuvo poco más de 100 seguidores? Esto fue así no obstante los milagros y demás pruebas de que Él era el Mesías. El apóstol Juan revela por qué: “Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él... no podían creer, porque... [Dios] cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón” (Juan 12:37-40).

Dios puede causar esta ceguera mediante la naturaleza humana o mediante el mismo Satanás (II Corintios 4:4), pero es obviamente Dios quien está al mando. Él es el responsable de haberlo

Las fiestas santas de Dios nos dicen cuándo tendrá Él misericordia de aquellos miles de seres enceguecidos que han vivido a través de la historia.

permitido.

Todo comenzó con Adán y Eva, quienes escogieron el camino de la desobediencia a Dios y sus leyes. Desde entonces, a lo largo de casi 6.000 años el hombre ha estado enajenado de su Creador y ciego ante las grandes verdades espirituales. Para más información, solicítese nuestra publicación gratuita titulada *Un mundo secuestrado*.

Las únicas excepciones a esta ceguera espiritual han sido las pocas personas que Dios ha llamado a lo largo de los siglos y cuyos ojos Él ha abierto (Juan 6:44). Estos son los “pocos” que han seguido el camino recto y estrecho que lleva a la vida eterna.

El resto de la humanidad, miles de millones de seres, ha seguido haciendo lo que le parece bien a sus propios ojos. Dios les ha permitido formar sus propios gobiernos, librar sus propias guerras y morir en ellas, crear condiciones de miseria, sufrimiento y desdicha... en pocas palabras, echar a perderlo todo hasta que se convengan de que la rebeldía contra Dios no paga.

Entonces, cuando la humanidad esté a punto de aniquilarse en la última guerra, Dios intervendrá directamente en sus asuntos.

Dios está tratando con toda la humanidad de la manera como trató con los antiguos israelitas que se rebelaron contra Él, pues “Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” (Romanos 11:32).

¿Cuándo? ¿Cuándo tendrá

Dios misericordia de estos miles de millones de seres enceguecidos? ¿Cuándo tendrá misericordia de los habitantes infelices de Sodoma y Gomorra? ¿Cuándo tendrá Dios misericordia de los miles de seres engañados que vivieron en tiempos del Imperio Babilónico, el Imperio Romano, la Edad Media y aun hoy?

¿Cuándo tendrá Dios misericordia de aquellos que consumieron su breve vida terrenal haciendo lo que parecía correcto a sus propios ojos (Proverbios 14:12): grandes y pequeños, poderosos y débiles, ricos y pobres, eruditos y analfabetos, todos ciegos ante la verdad de Dios?

Sí, ¿cuándo tendrá Dios misericordia de tío Ernesto?

Los días santos lo revelan

La respuesta está revelada en los días santos que Dios dio a su Iglesia. Éstos nos recuerdan los principales pasos en el plan que Él está cumpliendo aquí en la tierra. Dichas fiestas aparecen enumeradas cronológicamente en Levítico 23, pero la Biblia las menciona en muchas partes. El mundo, incluso el cristianismo tradicional, no guarda los días santos de Dios, sus fiestas, y por esta razón no entiende cómo Dios está desarrollando su plan.

Ahora nos acercamos a la temporada de las cuatro últimas fiestas de este año según el calendario sagrado de Dios. Éstas son: la Fiesta de las Trompetas (Levítico 23:23-25, que este año cae el 4 de octubre según el calendario romano), el Día de la Expiación (versículos 26-32, que cae el 13 de octubre), la Fiesta de los Tabernáculos (versículos 33-39, que cae del 18-24 de octubre) y la fiesta final llamada “el último y gran día” en Juan 7:37 (Levítico 23:36, que cae el 25 de octubre).

¿Qué representan estas fiestas? La secuencia de acontecimientos futuros indicados en las profecías de la Biblia, especialmente en el libro del Apocalipsis, nos lo muestran. Nuestra publicación gratuita titulada *Las fiestas santas de Dios* las explica en detalle. Brevemente, el significado de las fiestas es el siguiente:

La Fiesta de las Trompetas representa la intervención directa de Dios en los asuntos del mundo. Para anunciarla, los ángeles tocarán trompetas (Apocalipsis 8 y 9). Cuando suene la última trompeta, Jesucristo volverá a la tierra y el pequeño número de santos que han vivido a lo largo de la historia resucitarán (Apocalipsis 11:15-18; I Tesalonicenses 4:16-17).

El Día de la Expiación representa a la humanidad reconciliada con Dios. Satanás, autor del pecado, quedará restringido en el "abismo" por mil años (Apocalipsis 20:1-3).

Estos mil años, conocidos como el "milenio", serán un período de felicidad bajo el gobierno de Dios y están representados por los siete días de la Fiesta de los Tabernáculos (versículo 6). En esos mil años, todos los habitantes de la tierra conocerán la verdad de Dios. La aprenderán y la vivirán. El resultado será un mundo de prosperidad.

Queda la última fiesta, la que se llama el "último y gran día" o simplemente el Último Gran Día.

La segunda resurrección

El plan divino no termina con el milenio. ¡Gracias a Dios por eso!

Si fuera así, las pocas personas convertidas por Dios durante los 6.000 años de gobierno humano estarían en su reino. Y la gran cosecha de personas que se convertirán durante el gobierno milenial también estarían en el reino de Dios.

Pero la mayoría de los seres humanos, los miles de millones que han existido desde Adán y que estuvieron ciegos y sin oportunidad de salvación, quedarían excluidos. Permanecerían para siempre en el frío silencioso del sepulcro. Para ellos, la muerte sería victoriosa.

No fue así como Dios lo planeó. Y así no es como sucederá.

Después de los mil años, "los otros muertos" (Apocalipsis 20:5), o sea los miles de millones de seres, vivirán de nuevo. Resucitarán, "porque así como en Adán todos mueren, también en

Cristo todos serán vivificados" (I Corintios 15:22).

¡Qué maravillosa noticia! Este hecho extraordinario se describe en Apocalipsis 20:11-12.

Juan tuvo una visión de Dios en su trono. "Y vi un gran trono blanco", escribió, "y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios [en una resurrección]; y los libros [griego *biblia*, lo que nosotros llamamos la Biblia] fueron abiertos [ya no estaban sellados, incomprensibles para esta multitud], y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida [todos tienen la oportunidad de recibir la vida eterna]".

Esta segunda resurrección no es una "segunda oportunidad" de salvación. Es para personas que no tuvieron una primera oportunidad. Es la primera (y única) oportunidad que ellas tendrán para entender el camino de Dios y recibir su Espíritu Santo.

Prosigamos: "Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". Fueron "juzgados", no "sentenciados". Este juicio abarca un período de tiempo en que se revela a estas personas la verdad de Dios.

Hebreos 9:27 dice claramente, aunque pocos caen en cuenta, que "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto [después de que mueren y resucitan] el juicio". Isaías 65:20-25 indica que todos los que resuciten en este período

Esta segunda resurrección es la primera (y única) oportunidad que tendrá la humanidad para entender el camino de Dios.

de juicio, desde los bebés hasta los ancianos, tendrán 100 años para aprender a vivir según las leyes de Dios.

Si usted no ha leído nuestro folleto titulado *¿Qué significa salvación?*, solicite un ejemplar gratuito.

Una era fantástica

Aquel será el momento culminante del plan de Dios para la humanidad.

Millones de personas volverán a vivir. Les parecerá que murieron apenas hace un momento, aunque hayan transcurrido miles de años. Algunas murieron en guerras, otras por enfermedad; unas fueron asesinadas, otras se suicidaron y otras murieron en accidentes o en campos de concentración.

De repente, allí estarán todas, vivas de nuevo, de pie ante los miembros de la familia de Dios, con su enorme variedad de culturas, idiomas y experiencias.

Los que fueron ciegos o cojos verán y caminarán por primera vez. Los que murieron en la esclavitud serán libres. ¡Qué sorpresa sentirán cuando comprendan lo que ha sucedido! Tendrá que haber una organización de las masas y será preciso enseñarles los caminos de Dios. Será una época de alegría y acción.

Terminado el juicio, el "lago de fuego" (Apocalipsis 20:15) destruirá a una pequeña minoría de personas que han visto y conocido la verdad pero que la rechazaron deliberadamente. Empero, la gran mayoría se unirán a los que ya forman parte del reino de Dios.

Compartirán los maravillosos planes que Dios tiene en mente para el resto de la eternidad... gracias a la misericordia que Él derramará sobre ellos en aquel "último y gran día". □

Fotografías e ilustraciones: Página 1: Nathan Faulkner. Páginas 3-4: Warren Watson, Greg Achtemichuk, Hal Finch, Nathan Faulkner. Páginas 11-13: Ken Tunell. Páginas 18-19: Hal Finch, Comstock, Inc. Página 20: Hal Finch.

“¿Ya vamos a llegar?”

“¿Ya vamos a llegar?”

No puede ser, pienso. Acabamos de salir hacia la Fiesta de los Tabernáculos hace hora y media y mi hija Andrea, de nueve años, ya está preguntando si vamos a llegar.

“No, hija”, le respondo; “y ustedes”, dirigiéndome a las otras dos niñas, “estén tranquilas. Su madre y yo también queremos llegar pronto, pero es lejos, así es que tengan paciencia”.

“Amor”, intercede mi esposa, “no es que las niñas quieran molestar, es que están emocionadas por la Fiesta”.

“Ya lo sé”, respondo.

Y luego pienso que yo debería ser más paciente. No puedo culpar a las niñas. Al fin y al cabo, la época de la Fiesta es muy emocionante.

Nuestro viaje espiritual

La Fiesta de los Tabernáculos es una de las siete fiestas anuales que Dios nos ordena guardar. Representa el reino milenial de Jesucristo en la tierra, una maravillosa época de abundancia, una utopía espiritual y física. El Todopoderoso ordena que celebremos la Fiesta juntos con actitud de gozo para tener así un anticipo de aquel maravilloso mundo de mañana.

Estos días son tan importantes que el pueblo de Dios ahorra todo el año a fin de tener lo necesario. Si la familia quiere salir a comer una buena cena en un restaurante, se puede dar el gusto de hacerlo.

Mis hijas han estado guardando la Fiesta desde que nacie-

ron; es natural que se emocionen cuando llega la hora. Y cuando emprendemos el viaje, se impacientan por llegar.

Algo igual sucede con nuestro viaje espiritual al reino de Dios. A veces quisiéramos que el reino de Cristo llegara de inmediato. Efectivamente, ¿cómo culpar a las niñas?

“Amor”, dice mi esposa, interrumpiendo mis reflexiones, “he estado mirando el mapa y creo que estamos perdidos”.

“¿Perdidos? No puede ser. He estado mirando las señales a lo largo de todo el camino y no puedo haberme equivocado”, replico con voz confiada. Sin embargo, detengo el auto a la orilla de la carretera y estudio el mapa.

“¿Y bien?”, pregunta ella.

“Bueno, querida, creo que estamos perdidos”.

Y lo estamos. Pero no es grave. Basta dar media vuelta y girar a la izquierda dos kilómetros atrás donde antes giré a la derecha. Ya estamos otra vez en el camino correcto.

Al dar la vuelta para tomar la vía correcta, no puedo menos de comparar este viaje con nuestro viaje espiritual por la vida rumbo al reino de Dios. Una de las cosas más importantes en ese viaje es ver nuestros pecados y errores... es decir, mirar el mapa espiritual, la Biblia, para saber si nos hemos alejado del camino correcto, y luego reconocer nuestros errores y dar media

vuelta. A veces la vida parece una serie de correcciones.

Una vida de prueba

No bien empiezo a meditar en este sentido cuando otra voz rompe el silencio: la mía.

“¡Ay ay ay!”

“Sé lo que significa ‘ay ay ay’ cuando lo digo yo”, dice mi esposa, “pero ¿qué significa cuando lo dices tú?”

“Significa ay ay ay, creo que se nos ha pinchado una llanta. Y si es así tenemos problemas porque el repuesto también está desinflado”.

Efectivamente, es un pinchazo. Estamos en aprietos. Por un momento temo que se echará a perder el viaje. ¿Qué podremos ha-



cer?

Una de las niñas (tengo tres, entre los siete y los 13 años de edad) propone que oremos. Lo hacemos. Unos minutos más tarde, pasa “por casualidad” un camión-remolque y el conductor tiene un compresor de aire. Nos infla la llanta y la cambia, ¡sin cobrarnos un solo centavo! Superada la crisis, reanudamos el

viaje. Reflexiono sobre lo necio que me sentí, la facilidad con que me dejé desanimar por una ni-miedad y el pánico que me embargó al recordar que la llanta de repuesto también estaba desin-flada. Incluso llegué a preguntar:

contrario, el silencio es irritante. Todos los pasajeros están dormi-dos . . . Yo soy el único que estoy despierto ¡porque tengo que con-ducir!

Claro, pienso, yo hago todo el trabajo y los demás están de pa-seo. Me parece que no me aprecian.

Conservar el rumbo correcto

Pero luego refle-xiono. Están durmiendo porque ya hicieron su parte del trabajo. Mi esposa empacó la ropa. La niña mayor limpió la jaula del conejito y lo llevó donde una ve-cina. Las otras dos ni-ñas barrieron el auto-móvil. Los preparativos fueron innumerables.

Ellas están cansadas. Han hecho su parte. Y

esta parte, la de conducir, me corresponde a mí. La hago con gusto porque somos un equipo, una familia que viaja unida a la Fiesta de los Tabernáculos, de la misma manera como viajamos unidos por la senda de la vida. Como esposo y padre, yo debo guiar y mantener el rumbo. Así tiene que ser. Nos ayudamos unos a otros.

Con todo, no me disgusta sen-tir que mi esposa se mueve, par-padea y se despierta. Me hacía falta su compañía.

“¿Pudiste descansar?”, le pre-gunto.

“Sí”, responde; “¿dormí mu-cho?”

“Bastante”. Luego agrego:

“Amor, ¿me haces un favor? Mira el mapa”.

Ella lo hace.

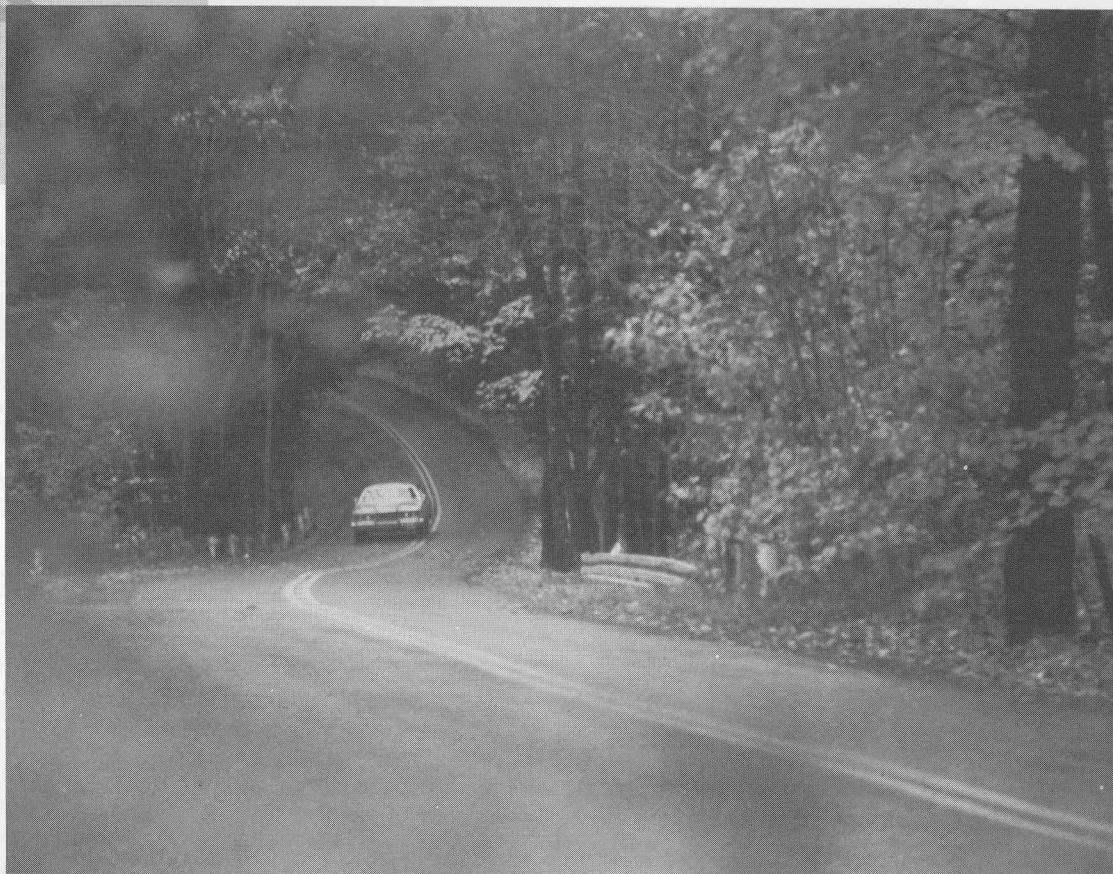
“Amor”, le digo con tono un tanto lastimero, “¿ya vamos a lle-gar?” □



¿Por qué yo? ¿Por qué me sucede esto a mí?

Pero mirando atrás comprendo que todo sucedió en cuestión de minutos. Y aunque no pude resolver el problema yo mismo cambiando la llanta (por mi propio descuido), ¡qué bueno que Dios nos ayudó a salir del problema cuando mi hija propuso que oráramos! Este incidente de la llanta es solamente una de las muchas dificultades que afrontamos en nuestra vida cotidiana durante nuestro viaje por el mundo.

Esta vez mis pensa-mientos no tienen inte-rrupción alguna. Por el



El mundo de mañana sí es para jóvenes

¡Los jóvenes tienen la oportunidad de dar comienzo a una nueva era!

Por Frank W. Nette

La Fiesta de los Tabernáculos representa los mil años de gobierno pacífico con Jesucristo a la cabeza. Esta época, que vendrá pronto, es la que nosotros llamamos el “maravilloso mundo de mañana”.

Cristo vendrá a asumir el mando como Rey supremo de toda la tierra. Los “muertos en Cristo” resucitarán a la vida espiritual. Los verdaderos cristianos que estén con vida en ese momento se convertirán en seres espirituales para vivir y reinar con Cristo.

Sí, los cristianos tienen un futuro fantástico.

Pero ¡alto un momento!

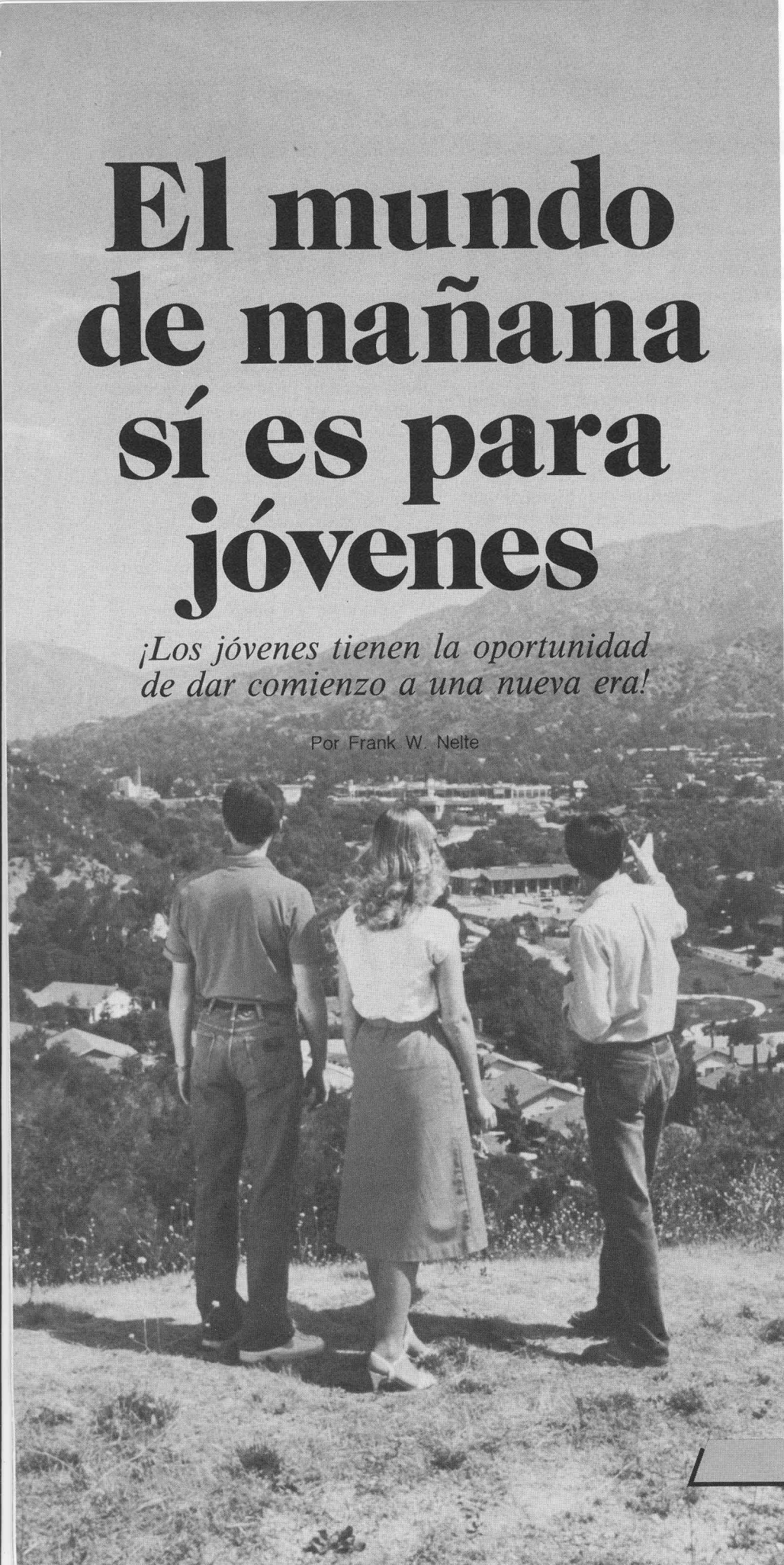
¿Y sus hijos? ¿Qué será de los adolescentes que hoy están asociados con la Iglesia de Dios? No han sido convertidos ni bautizados; por lo tanto, no se convertirán en seres espirituales, ¿cierto?

Cierto. Estos jóvenes pueden ser hijos de miembros de la Iglesia o tal vez empezaron a estudiar la verdad de Dios por sí mismos. Es posible que su familia sea hostil a la Iglesia de Dios. Muchos de los jóvenes que leen este artículo están en esa situación.

¿Le interesan a Dios estos jóvenes? ¿Qué tiene preparado para ellos? ¡Tú necesitas saberlo!

Cuando Cristo regrese, los verdaderos cristianos se convertirán en seres espirituales y reinarán con Él (Apocalipsis 5:10). Ahora bien, los hijos de reyes son *príncipes* y *princesas*. Por lo tanto, los hijos de los verdaderos cristianos serán estimados y honrados a nivel humano por las demás personas. Lo mismo se aplicará a los jóvenes que están estudiando para aprender la voluntad de Dios pero cuyos padres no necesariamente estarán en la resurrección.

La sociedad bajo Cristo será una verdadera maravilla: sin enfermedades, sin crimen, sin contaminación. Las cosechas serán abundantes y el clima perfecto; no habrá guerras ni ejércitos ni



animales feroces; y las familias serán felices.

Si usted es miembro de la Iglesia de Dios, ¿se ha dado cuenta de que ese maravilloso mundo de mañana, esa sociedad perfecta, no es para usted?

Así es. El mundo de mañana no será en realidad para los miembros de la Iglesia de Dios. Es para nuestros hijos. Los miembros de la Iglesia seremos parte de la familia de Dios y estaremos ayudando a Jesucristo a gobernar y enseñar en aquel mundo perfecto. Nos ocuparemos de cumplir las instrucciones de Cristo hasta el último detalle. Pero no seremos nosotros los encargados de la construcción física de esa sociedad, ni seremos los más beneficiados por el medio físico ideal.

La restauración de las tierras asoladas, las tareas de sembrar y cosechar, y la construcción de viviendas y ciudades hermosas serán labores cumplidas por seres humanos. Y los adolescentes de la Iglesia de Dios hoy se contarán entre los dirigentes y beneficiarios de esa sociedad.

Dios nos habla de esa época en Zacarías 8:23: "En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros".

Cuando otras personas al comienzo del milenio sepan que el padre o la madre de algún adolescente es miembro de la familia de Dios, cuando descubran que ese joven estuvo en la Iglesia de Dios o estudió las enseñanzas de la Iglesia en esta época, acudirán a él para que les enseñe el camino.

Aquellos adolescentes que se esfuerzan ahora por aprender el camino de Dios ¡van a ser muy solicitados!

La superficie de la tierra estará muy cambiada. Las montañas se rebajarán. Habrá tierra firme en muchas zonas que ahora están cubiertas por agua. Los desiertos y los casquetes polares se convertirán en áreas fértiles y habitables. La superficie de nuestro planeta se transfor-

mará de una manera increíble.

¡Dios necesitará millares de pioneros! ¿Quién no ha soñado con las hazañas de los héroes de antaño: Cristóbal Colón, Marco Polo, Magallanes, para nombrar sólo algunos? Las proezas de aquellos hombres legendarios serán como nada al lado de lo que harán los pioneros del mañana, los que hoy se están entrenando.

Habrá que abrir tierras agrícolas en nuevas zonas donde ningún humano ha pisado. Con la guía de Cristo, se construirán ciudades que dejarían atónitos a los arquitectos y urbanistas de hoy. Habrá que desarrollar la industria y el comercio de maneras desconocidas para los economistas de hoy.

Algunos tendrán que dar el ejemplo de cómo establecer unidades familiares felices y ceñidas al camino de Dios. Se necesitará quién dé el ejemplo de vivir conforme a todas las leyes de la salud. Con la guía de Dios, habrá miles de inventos para "descubrir". Las actividades recreativas no se basarán en la competencia, la vanidad ni la pereza como hoy.

¡Se necesitarán personas que impongan el nuevo estilo!

Una fantástica oportunidad

Adán rechazó los caminos de Dios, y desde entonces la humanidad ha estado aislada de Él. Los adolescentes de hoy son la primera generación en la historia del mundo que tendrán la oportunidad de construir una sociedad perfecta. Ninguna generación desde Adán tuvo esta oportunidad.

Es una responsabilidad muy grande. Dios es muy exigente en cuanto a los fundamentos que pone. A los jóvenes asociados con la Iglesia de Dios les está ofreciendo la oportunidad de participar. Él no va a cometer errores. Por eso está probando a los jóvenes en su Iglesia para ver si podrá utilizarlos.

Esta es la realidad: Hoy los jóvenes que procuran vivir de acuerdo con la voluntad de Dios tienen muchas dificultades. Sus amigos los presionan para que sigan las costumbres del mundo, y

a veces parece imposible resistir, sobre todo en cuestiones como vestuario, aspecto personal, el consumo de alcohol, tabaco y drogas, y las relaciones sexuales.

Muchas veces el joven es el único en su escuela que conoce la verdad de Dios. Rechazar lo que hacen sus compañeros significa que ellos lo rechazarán a él, y nadie quiere eso.

Sí, a veces es difícil. Pero el asunto se reduce a esto: O buscamos la aprobación de otros jóvenes tratando de ser como ellos y edificando un futuro sin esperanza, o bien buscamos la aprobación de Dios, quizá afrontando alguna persecución pero con la esperanza de ser pioneros en el camino de Dios en ese futuro increíble.

Cuando Daniel fue llevado a Babilonia era apenas un adolescente. Lo presionaron para que dejara de cumplir las normas de Dios; pero él, junto con otros tres príncipes, se negó. Dios bendijo a estos cuatro adolescentes y llegaron a ser líderes en el imperio Babilónico.

Salomón escribió: "Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta" (Proverbios 20:11). Además, escribió que hay un propósito para todo, incluso para las pruebas (Eclesiastés 3:1).

En épocas pasadas Dios solía proteger familias enteras por la obediencia de un miembro. Por ejemplo, la esposa de Noé así como sus tres hijos y tres nueras se salvaron del diluvio por la obediencia de Noé. Pero en el futuro no será así.

Hablando de esta sociedad del tiempo del fin, Dios dice que aunque "estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job [tres hombres que se destacaron por su rectitud], vivo yo, dice el Eterno el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas" (Ezequiel 14:20).

Por lo tanto, el hecho de que sus padres vivan de acuerdo con las leyes de Dios no significa que los hijos automáticamente reciban las oportunidades de lide-

razgo en el mundo de mañana. Cuando los padres de un adolescente entran en la Iglesia de Dios, el joven ya está familiarizado con muchos caminos y actitudes del mundo. A través de sus padres recibe acceso a las enseñanzas positivas de Dios. Y también tiene cierta protección contra la influencia de Satanás. Esto es lo que la Biblia llama "ser santificado" (I Corintios 7:14).

En un comienzo, las decisiones son de los padres únicamente; no fue el adolescente el que decidió venir a la Iglesia. Pero al ir creciendo el joven, llega el momento en que tiene que tomar sus pro-

pias decisiones. Tiene que mostrar a Dios su propio deseo de seguir el camino de vida de Él. Y cada vez que toma una decisión acertada, se acerca un poco más a Dios.

Para el adolescente que empieza a estudiar la verdad de Dios por iniciativa propia sin la ayuda de sus padres, el proceso puede ser aun más rápido.

Hay que ser apto

Muy pronto, Dios establecerá una sociedad nueva y utilizará a miles de jóvenes como pioneros en cada aspecto de la vida.

Dios está buscando adolescen-

tes como Daniel, que no ceden ante la presión de sus compañeros. Necesita jóvenes capaces de nadar contra la corriente. Quiere personas que estén dispuestas a vivir por sus leyes y que no sientan vergüenza de mantener altas normas morales. Quiere jóvenes adolescentes dispuestos a trabajar.

Jóvenes, ustedes están al borde de una nueva era. Dios piensa valerse de ustedes para dar comienzo a una sociedad perfecta. Es una perspectiva increíble. Es la meta que Dios tiene para ustedes.

¿Cómo responderán? □

Educación

(Viene de la página 4)

das sus actividades hoy.

Cada detalle cuenta

Todos hemos sido víctimas de la educación errada de este mundo. Ella nos ha dejado tristemente ignorantes del camino co-

rrecto, tanto en materia de deportes como de arte, música, amor, alimentos, agricultura... en todos los aspectos de la vida.

Cuando el reino de Dios se establezca en la tierra, todo el mundo tendrá la oportunidad de alcanzar una reeducación total. Jesucristo borrarán los efectos de 6.000 años de vida errada y construirá un mundo nuevo sobre un

fundamento firme.

Las naciones grandes y pequeñas olvidarán el pasado y se unirán para cooperar. Los fuertes ayudarán a los débiles. El arte, la música, la industria, el deporte, la educación y las diversiones se realizarán en conformidad con las leyes de Dios.

¡Sólo entonces tendremos paz de verdad! □

Los días santos

(Viene de la página 14)

habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno..." (Hechos 27:9).

El *Comentario de Jamieson, Fausset y Brown*, aunque de fuerte tendencia protestante, reconoce que el "ayuno" aquí se refiere al Día de la Expiación cuya observancia se ordena en Levítico 23:27. Fue Pablo, después de todo, quien en el capítulo 9 de Hebreos explicó el significado de los rituales que se cumplían en el Día de la Expiación.

La única fiesta de Levítico 23 que no se nombra directamente en el Nuevo Testamento es el Día de las Trompetas (Levítico 23:24-25), pero sí se menciona indirectamente en Colosenses 2:16, donde Pablo aconseja a los cristianos gentiles a hacer caso omiso de los críticos que los acusan de mal comportamiento en los "días de fiesta, luna nueva o días de

reposo". La "luna nueva" más importante del calendario judío es el 1º de tishri, comienzo del año civil judío que hoy se conoce como el Año Nuevo Judío (Salmos 81:3). Esta luna nueva era una clave vital para el cómputo del calendario en el judaísmo, y lo sigue siendo hoy.

Una equivocación en cuanto al día de la luna nueva en el mes de tishri ocasionaría un error en el cómputo de los demás días santos. El Día de las Trompetas era un elemento tan obvio y tan importante en el calendario, el cual formaba parte de la "palabra de Dios" encomendada a los judíos (Romanos 3:2), que de él dependían las demás fiestas.

¿Acaso la Iglesia primitiva pasó por alto esta fiesta? ¡Mal podría hacerlo, si observaba todas las demás!

Vigentes ahora

Obviamente, la Iglesia de Dios no tiene que sentirse a la defensiva por el hecho de guardar las llamadas "fiestas judías". Las pruebas son arrolladoras. Los

evangelios, el libro de los Hechos (principal versión inspirada de la historia sagrada) y las Epístolas son escritos básicos del cristianismo y todos enseñan y reiteran los días santos de Levítico 23.

Cristo guardaba los días santos (Juan 5:1) y Pablo nos ordenó imitarlo a él como él imitaba a Cristo (I Corintios 11:1). Pablo guardaba los días santos (Hechos 24:14) y los enseñaba a los gentiles (I Tesalonicenses 2:14). Pedro sabía que Cristo había dado el ejemplo y que la Iglesia de Dios debía "seguir sus pisadas" (I Pedro 2:21). Pedro condenó a los hipócritas en la Iglesia primitiva que se recreaban en sus errores mientras comían con los demás cristianos (II Pedro 2:13). ¿Qué fiestas guardaban Pedro, Santiago y Juan, Pablo, Andrés y Judas desde su niñez? Ninguna fuera de las mencionadas en Levítico 23 (II Timoteo 3:15-16).

Y nuestros lectores también saben qué fiestas guardaban Cristo y sus apóstoles... ¡y qué fiestas debe guardar el pueblo de Dios hoy! □